



## ADIOS, ÁUREO, COMPAÑERO

Berrocalejo, abril de 2012

Áureo Bayán Millanes se nos ha ido en los días festivos de Semana Santa, cargados de reencuentros y nostalgias. Este hijo de Talavera la Vieja, Talaverilla, que desde principios de la década de los 80 del pasado siglo se instaló en el que era el pueblo natal de su esposa, fue no solo un vecino más, sino un vecino ejemplar de Berrocalejo.

Nada más llegar comenzó a trabajar en los obras del alcantarillado del pueblo, llegando a ser el encargado de su mantenimiento. Pronto tuvo la visión de abrir el primer establecimiento de hostelería de la etapa moderna. Hombre dinámico, de convicciones e ideas firmes, tuvo sus primeros contactos con la política de mano de Pedro Cañada y su formación política (*Extremadura Unida*), entrando como concejal en el Ayuntamiento. Pronto decidió pasarse al PSOE, que fue su casa desde entonces. Formando parte de nosotros ganó dos veces por mayoría absoluta la alcaldía en 1987 y 1991.

Desde el comienzo mismo de su mandato, sin descanso, llamando a muchas puertas y en multitud de ocasiones a consta de desatender su propio negocio e incluso su propia familia, pero siempre apoyado por compañeros y vecinos que valoraban esa realidad, cumplió ocho años de trabajo municipal muy fructíferos. Saneó las cuentas del Ayuntamiento; puso al día el pago de la Seguridad Social de los funcionarios públicos; modernizó la equipación administrativa, pasando de la simple máquina de escribir a las nuevas tecnologías. Y lo más importante y de lo que se sentía más orgulloso: solucionó los problemas de abastecimiento de agua potable del municipio.

Asimismo, finalizó prácticamente el asfaltado de calles; dotó al pueblo de un nuevo cementerio; consiguió la titularidad municipal de las antiguas escuelas; sacó el vertedero fuera del pueblo; inició la recogida de basura a domicilio y la asistencia social; consiguió transporte escolar hasta Navalmoral y posteriormente la línea regular de viajeros. También recuperó las fiestas patronales del 8 y 9 de septiembre; amplió considerablemente los fondos de la biblioteca; embelleció calles y plazas con la plantación de árboles, y otorgó al municipio de una bandera y un escudo propio, y sobre todo, sobre todo, concienció a Berrocalejo de que el Ayuntamiento era una casa del pueblo, en la que todos y cada uno de los vecinos tenían cabida.

Amante de la naturaleza, lector apasionado, serio en las formas pero de corazón abierto, fue fiel a sus principios, jamás dejó de considerarse y ser un hombre libre.